

Mateo 13, 1-9

Jesús salió de casa y se sentó junto al lago. Se reunió junto a él tanta gente que se subió a una barca y se sentó, mientras la multitud estaba de pie en la orilla.

Les explicó muchas cosas con parábolas: «Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron junto al camino, vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso con poca tierra. Al faltarles profundidad brotaron enseguida; pero, al salir el sol se marchitaron, y como no tenían raíces se secaron. Otras cayeron entre cardos: crecieron los cardos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra fértil y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. Quien tenga oídos que oiga».

GUÍA PARA ACOGER PERSONALMENTE EL EVANGELIO

Mateo 13, 1-9

"Un sembrador salió a sembrar..."

Este no es un tiempo para estudiar el Evangelio, sino para dejar que el Evangelio entre en mi vida. Me dispongo a escuchar a Jesús, que hoy sigue sembrando su Palabra en mi corazón.

1. HACERSE PRESENTE

Entrar en el aquí y ahora

Busco un lugar donde pueda permanecer unos minutos en silencio.

Adopto una postura cómoda. Respiro lentamente, sin prisas.

Con cada respiración dejo que se aquieten mis preocupaciones, mis tareas y todo aquello que ocupa mi mente.

Me hago consciente de que no estoy solo.

El Señor está conmigo. Él ya conoce mi historia, mis alegrías, mis heridas, mis dudas y mis esperanzas.

Permanezco unos instantes en silencio.

Repito lentamente:

Aquí estoy, Señor.

Quiero abrir mi corazón a tu Palabra.

Siembra hoy tu vida en mí.

2. ESCUCHAR Y ACOGER LA PALABRA

¿Qué despierta en mí este Evangelio?

Leo despacio Mateo 13, 1-9.

No busco comprenderlo todo.

Simplemente escucho.

Imagino al sembrador lanzando la semilla con generosidad.

Observo cómo no selecciona el terreno.

No hace distinciones.

No calcula.

Simplemente siembra.

Ahora me pregunto:

¿Qué palabra o imagen ha llamado más mi atención?

¿Qué me sorprende más?

¿Qué despierta en mí la actitud del sembrador?

¿Qué sentimientos aparecen mientras escucho esta parábola?

¿Gratitud?

¿Esperanza?

¿Resistencia?

¿Confianza?

¿Deseo de cambiar?

Permanezco un momento acogiendo esos sentimientos sin juzgarlos.

3. ESCUCHAR LOS MOVIMIENTOS DEL CORAZÓN

¿Qué está ocurriendo dentro de mí?

Vuelvo ahora la mirada hacia mi propia vida.

Me pregunto con sinceridad:

¿En qué momentos me parezco al camino endurecido, donde la Palabra apenas puede entrar?

¿Qué piedras hay hoy en mi interior que impiden echar raíces profundas?

¿Qué preocupaciones, miedos o deseos ocupan tanto espacio que terminan ahogando la vida que Dios quiere hacer crecer en mí?

Pero no me quedo solo mirando mis límites.

Contemplo también la generosidad del sembrador.

¿Qué siento al descubrir que Dios sigue sembrando en mí sin cansarse, incluso allí donde yo había perdido la esperanza?

Observo hacia dónde me llevan esos movimientos interiores.

¿Me acercan a la confianza?

¿A la paz?

¿Al deseo de comenzar de nuevo?



¿O me encierran en el desánimo y la resignación?

Pido al Señor la gracia de reconocer aquello que viene de Él y aquello que me aleja de su proyecto de vida.

4. DESCUBRIR LA LLAMADA DEL SEÑOR

¿Qué quiere sembrar hoy Dios en mi vida?

Escucho de nuevo la parábola.

El protagonista no es la tierra.

Es el sembrador.

Dios sigue creyendo en mí.

Sigue confiando en las posibilidades que ha puesto en mi corazón.

Me pregunto:

¿Qué semilla quiere sembrar hoy el Señor en mi vida?

¿Me invita a confiar más?

¿A dejar atrás algún prejuicio?

¿A no dar nunca a nadie por perdido?

¿A mirar con esperanza a una persona concreta?

¿A sembrar bondad donde encuentre indiferencia?

¿A ser más paciente conmigo mismo?

Escucha la llamada que nace en el silencio.

No buscos muchas respuestas.

Me quedo con aquella que más paz y más vida despierta en mi corazón.

5. RESPONDER AL SEÑOR

Convertirme también en sembrador

Hablo ahora con Jesús como se habla con un amigo.

Le agradezco que nunca deje de sembrar en mi vida.

Le entrego aquello que endurece mi corazón.

Confío en que haga de mí una tierra cada vez más abierta a su Palabra.

Después concreto un gesto sencillo para esta semana.

Quizá...

- Dedicar unos minutos cada día al silencio.
- Sembrar una palabra de ánimo.
- Dar una nueva oportunidad a alguien.
- Renunciar a un prejuicio.
- Escuchar con más paciencia.
- Hacer un gesto gratuito de bondad.
- No dejar de creer en una persona que atraviesa un momento difícil.

Que mi compromiso sea sencillo, concreto y posible.

Oración final



Señor Jesús,
Gracias porque nunca te cansas de sembrar.
Cuando yo solo veo límites,
Tú descubres posibilidades.
Cuando yo pierdo la esperanza,
Tú continúas confiando.
Haz de mi corazón una tierra disponible,
capaz de acoger tu Palabra,
de dejarla crecer en silencio
y de dar frutos de bondad,
de justicia,
de compasión
y de paz.
Y enséñame también a sembrar como Tú:
sin prejuicios,
sin cálculos,
sin perder nunca la esperanza.
Amén.